



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLI

Madrid.—Lunes 31 de Agosto de 1914.

NUM. 2.453

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Domingo 30 de Agosto de 1914.

Aprovechando los últimos días de la canícula, y con objeto de presentar a dos nuevos y desconocidos lidiadores, la empresa de nuestra plaza organizó una corrida, en que habían de correrse ocho novillos de secho de tienta y defectuosos, con divisa verde y negra, de la antigua y renombrada ganadería del excelentísimo Sr. D. Eduardo Miura, de Sevilla, figurando como espadas Algabeño II, Ale, José Zarco, de Sevilla, y Manuel García Reyes, de Guillena (Sevilla), los dos últimos, nuevos en esta plaza. Presidió D. Pascual Ruiz Salinas.

Quedáronse en el ruedo Algabeño y Reyes, y vió la luz pública el

Primero.—*Flamenco*, número 58, negro, chorreado en morcillo y algo abierto y desarrollado de cuerna.

Salió revolviéndose.

Algabeño II dió, sin despegarse mucho de los tableros, y con precauciones, tres lances movidos, enmendándose luego hábilmente para dar salida a la res.

Figuera puso una vara, y el toro se ensañó con el caballo.

Duro a las acometidas, el bicho derribó a Cantares, y luego a Farnesio, que quedó al descubierto, haciéndole el quite su propio caballo. Suponemos que los aplausos que tributó el público, serían en honor del solipedo, pues Algabeño II no hizo sino torear después, rematando vistosamente.

Cantares volvió a picar, sin caer.

En quites íbamos viendo a Reyes embarullado e indeciso para salirse

de los riesgos. Farnesio chico echó la llave a la suerte de varas con un picotazo y una caída, casi en los cuernos, haciendo Algabeño II un buen quite.

Murieron dos caballos.

El toro llegó un poco quedado al segundo tercio.

Pataterillo colocó un par pasado y caído, y Fresquito de Valladolid otro reunido y delantero.

Alvaradito chico propinó unos buenos, mejor dicho, soberbios capotazos, y Pataterillo dobló con un par bueno.

Palmas.

Algabeño II, de morado con oro, pasó a entenderse las con el miura, que estaba algo difícil y aquerenciado en tablas, esperando ocasión de meter con eficacia la cabeza y buscando carne a cornada larga, ó sea sin levantar el morro en su persecución del engaño.

Algabeño II toreó a la defensiva, empleando seis pases con la derecha y dos altos, y luego muy hábilmente y justificando ya estar preparado para la alternativa, entró largando una estocada ligeramente pasada, que derribó al bicho casi instantáneamente.

Ovación.

Tiempo, cuatro minutos.

Saltaron al redondel Ale y Zarco, y apareció el

Segundo.—*Campooscuro*, número 105, negro mohino, zaino y bien puesto.

Alé, muy pegadito a las tablas del 2, dió cinco lances y un recorte, y le nacieron alas en los pies para saltar la barrera, dejando el capote.

Farnesio chico picó en los

costillares, sin caer, y Agapito mojó en lo alto, rodando en seguida.

Volvió al toro Farnesio chico, y largó un picotazo, rodando.

Zarco inició el quite con ligera vacilación, y remató bien.

Penetre sufrió también una costalada.

Murieron dos caballos.



RELAMPAGUITO PASANDO DE MULETA

Ciervana colocó un par desigual y pasado, de sobaquillo.

Alvaradito chico puso otro peor, cayéndose á la salida, y uno caído Ciervana.

Ale lucía terno azul y oro. Empezó á torear de muleta muy confiado con dos con la derecha y uno de pecho, y continuó tocando el consabido pitón al rematar uno de los pases. El bicho estaba bueno, sin más inconveniente que el de tener alta la cabeza, dando el diestro, para corregir este defecto, algunos por bajo.

En tercios del 4 y hallándose engallado el toro, se metió irreflexivamente el espada, pinchando en hueso, y siendo cogido á la salida por la región renal izquierda, metiéndole el pitón por entre la faja, sin conseguir que perdiera el equilibrio por completo.

El muchacho, rebotado fué á parar contra los tableros, en los que se apoyó, volviendo en seguida á la cara del toro para seguir toreándole y entrar frente al 9.

El toro, al meter el brazo el diestro volvió la cara y Ale pinchó, perdiendo la muleta.

Hallándose el animal desigual de los remos traseros, y en el momento en que volvía de nuevo la cabeza, se metió Ale de nuevo y soltó media estocada caída, siendo derribado y quedándose á merced del toro, que al principio no le vió, pero al fijarse en el caído, se metió Ciervana valerosamente é hizo un gran quite.

Palmas al banderillero.

El toro rodó.

Tiempo, nueve minutos.

Tercero.—*Canastillo*, núm. 109, castaño, ojalado, bragado, grande y bien puesto.

Zarco dió tres lances buenos, sobre todo el último, que fué una verónica en toda regla, acabando con un recorte.

Palmas.

Penetre puso una vara, haciendo un buen quite Zarco, y en seguida, y poniendo el caballo de través, Higuera picó también, sucediéndole otra vez Penetre.

Zarco, en perjuicio suyo, iba extremando la nota de una valentía inútil.

Chavea fué volteado sin consecuencias al parecer, realizando Zarco el quite.

Palmas.

Penetre, con un caballo que no tenía la alzada reglamentaria, puso una vara más.

El público volvió á tributar sus aplausos á Zarco.

Colóse el bicho á Poli en los tableros del 1, y sufrió un refilonazo postrero.

Murieron dos caballos.

Chavea colocó un par aceptable, que se cayó en seguida, y su compañero dejó otro reunido y pasado, del que salió rebrincando el toro.

Sesgando, por sorpresa, Chavea metió otro par, y terminó su colega con otro caído.

Zarco, de azul con oro, brindó y se fué á buscar al bicho que se hallaba en terrenos del 4, empezando á muletear con un pase cambiado, al que siguieron uno de pecho, y cinco con la derecha, sufriendo un desarme en el último.

En tablas del 4 y poniéndose algo lejos, entró para largar un pinchazo hondo.

El bicho inició la huida al hilo de las tablas, y en ellas junto al 3, se metió Zarco nuevamente y largó otro pinchazo, marchándose.

Soltó después otro pinchazo junto al 9, y el toro huyó otra vez.

Nuevo pinchazo, metiéndose con decisión y viéndose claramente que el toro retrocedía, encogiéndose al sentir el hierro.

Primer aviso.

Lástima, porque nos pareció ver en el muchacho algo digno de mejor suerte.

Sucedio á esto media estocada ligeramente pasada y el toro dobló, levantándose en seguida para caer de nuevo y alzarse al dar el cogotazo el puntillero. Este acertó á la segunda.

Hubo palmas para dar ánimos.

Tiempo, catorce minutos.

Cambió la lidia de jefes, saltando al redondel Algabeño II y Reyes.

Cuarto.—*Herrerito*, núm. 73, negro, mulato, listón, bragado, corto y gacho de cuerna.

Salió hacia los picadores, y Melones chico marró, quedando inutilizado el jamelgo.

Reyes lanceó de capa con voluntad, pero sin soltura ó algún azoramiento.

Penetre sufrió una caída, entrando el debutante muy bien al quite.

Picó Cachiporra, y el toro, con gran poder y codicia, hundió el cuerno hasta la cepa en el pecho del caballo, que salió desbocado, dejando un gran reguero de sangre, hasta estrellarse contra la barrera del 3.

Penetre rodó, haciendo el quite Reyes, y Melones chico puso la última vara, cayendo también con violencia, y acudiendo al alivio Algabeño II, que quiso coger un pitón, y que no le cogió por fin.

Murieron tres caballos.

Alvaradito salió en falso y colocó un buen par al cuarteo, ensañándose el toro á la salida con el cadáver de un caballo.

Sastre se pasó también, y á la media vuelta colgó un par muy caído.

El toro se hizo difícil, quedándose mucho y mostrándose receloso en demasía.

Alvaradito colocó otro par desigual, y salió Reyes, que vestía de grana y oro, y brindó tirando la montera de azadonazo.

Empezó á muletear sin lucimiento, porque ni era menester ni podían llevarse á cabo filigranas con el bicho, que buscaba el amparo de los tableros.

Estuvo el matador cerca y toreó aguantando con la muleta, sin desplantes y sobrio.

Sus pases fueron cinco con la derecha, uno natural, ocho altos y uno de pecho, para entrar con fe, dejando la muleta en los cuernos, y soltó un pinchazo, saltando el estoque.

Junto al 3 y volviendo á meterse guapamente, largó media estocada algo tendenciosa, y el toro fué reculando rápidamente desde dichos tercios hasta tropezar en las puertas de los toriles.

Quiso el diestro prepararle para el descabello, pero el toro cabeceaba que era un primor.

Alvaradito, después de largo rato sacó el estoque con la capa, y el matador intentó el descabello.

Primer aviso.

Otro intento saliendo arrollado y derribado por el toro, que dió una carrerita, y dobló para que lo despenara el puntillero.

Algunas palmas.

Tiempo, doce minutos.

Ya iba muy vencida la tarde, pero esto no fué obstáculo para que apareciera la escuadrilla de cubas municipales, para entretenernos otro ratito.

Quinto.—*Calesero*, núm. 148, cárdeno oscuro, bragado, abierto y con gran desarrollo de cuerna.

Salió, se coló á Melones chico, marró éste, se desmontó con rapidez, y el bicho le mató el caballo.

Algabeño II dió algunos capotazos.

Poli picó sin caer, y Cantares, tras de picar, salió por las orejas en un bote de carnero de su caballo.

Poli sufrió un terrible golpe, retirándose en seguida á la enfermería.

Finalizó Cantares con un picotazo más, sin caer.

Murieron dos caballos.

Fresquito de Valladolid salió en falso y colocó un buen par.

Palmas.

Pataterillo puso un par desigual, y terminó Fresquito con medio.

Algabeño II dió cinco naturales, cuatro con la derecha, uno alto y uno cambiado, y marchándose al llegar, soltó un pinchazo, siendo despedido el estoque á gran altura.

Sacudió después un pinchazo hondo y caído, y á todo esto la noche avanzaba; no había prisa y faltaban tres toros.

Algabeño II atizó después una estocada perpendicular, dejando la muleta y terminó con otra algo desprendida, siendo nuevamente desarmado.

El toro se sostuvo largo tiempo y cayó al fin sin puntilla.

Tiempo, ocho minutos.

Sexto.—*Confitero*, núm. 32, negro mohino, con bragas y con un par de pitones que metían miedo.

En el ruedo Ale y Zarco.

El toro salió perdonando y desafiando á un tiempo mismo, haciéndose dueño del redondel.

Ale, dejándose apurar un poco el terreno, dió cuatro lances, saliendo de ellos precipitadamente.

Farnesio chico se desplomó y volvió á rodar á una nueva acometida del toro, actuando de librador Ale en el último.

Apenas podían apreciarse las peripecias de la lidia, porque las sombras invadían el redondel; pero sin embargo, aún pudimos observar que los picadores habían arreado en los brazuelos que era un gusto.

Y sin merecerlo el toro, y mientras sonaban los clarines condenándole indebidamente á fuego, el bicho se arrancó sobre Farnesio, derribándole con ímpetu y matándole el caballo.

Prevaleció el absurdo, y Alvaradito chico dejó medio par que no estalló, lanzándole aviesamente una almohadilla una mano incógnita, lo cual nos parece peor que la decisión presidencial.

Alvaradito chico colocó un par á la media vuelta.

Ale toreó por bajo, arrodillándose al finalizar uno de sus pases; se perfiló, tiró hacia atrás la montera, que no quería abandonarle, y soltó

un pinchazo, y luego media estocada tendida, siendo desarmado.

El toro, persiguiendo á Ciervana, dió un topetazo terrible contra un burladero, quedándose algo atontado.

Hubo otro pinchazo, y otro luego, sufriendo un puntazo en la rodilla derecha y siendo conducido en brazos de los monos á la enfermería.

Algabeño II cogió los trastos y se dirigió al toro sin prisa alguna, esperando sin duda á que la obscuridad fuera completa; pero el público se encargó de alumbrarle el camino, encendiendo improvisadas antorchas hechas con los periódicos.

Carranza muleteó é intentó el descabello cinco veces, acertando al sexto golpe.

Ya era completamente de noche cuando apareció el

Séptimo.—*Calzadito*, núm. 17, negro mohino, meano, corto y delantero de cuerna.

Salió despacito y como quien tantea para no tropezar, y Zarco le dió un lance de capa y después tres verónicas muy paraditas y un recorte.

A este punto la corrida se suspendió, protestando airadamente el público y con razón, pues no hay derecho á anunciar en este tiempo ya una corrida de ocho toros de Miura, no contando con matadores seguros y empezando á las cuatro y media.

Eran las siete y quince minutos de la tarde.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero Angel Rodríguez (Chavea), con una herida inciso-punzante de cuatro centímetros de extensión por cinco de profundidad en la cara anterior del tercio medio del muslo derecho, que interesa de abajo á arriba la piel y tejido celular subcutáneo; lesión que le impide continuar la lidia.—Doctor Covisa.»

APRECIACION

En la duda de quién tendrá la culpa de que la corrida de ayer no llegara á su completo y feliz término, preferimos achacársela á la casualidad, que es la que se las lleva todas, justa ó injustamente.

Con toros de Miura, que no eran costales de paja, y matadores poco seguros, la verdad es que nosotros hubiéramos empezado la fiesta á las cuatro, y aún nos hubiéramos quedado con el deseo de empezarla á las tres y media, porque es muy duro para el público ir á la plaza esperando ver ocho toros, y no ver sino seis, y la propina de la salida del séptimo para desaparecer en seguida en el fondo de los corrales, acompañado de una anémica punta de cabestros.

Los toros, en general estuvieron bien presentados y con respeto en la cabeza. Adolecieron de algunos de los inconvenientes de su casta, sin llegar al máximo, y cuando arremetían á los picadores, eran bravos y poderosos, quedándose en banderillas y achuchando en la última pelea.

El tercero llegó huido á la muerte, y el sexto fué ignominiosamente condenado á fuego por capricho del presidente, que veía avanzar la noche más que deprisa.

Puede llegar la noche; puede suspenderse una corrida por falta de luz; pero lo que no es posible de ningún modo, es condenar á fuego á un toro que no vuelve la cara, que toma tres varas y está dispuesto á tomar más, únicamente por el defecto de estar algo quedado, merced á un puyazo que le largó Farnesio chico en el pico del brazuelo izquierdo.

Para eso no hay razón alguna. Más razón había para multar al picador que tal hace y á los otros, que andan remoloneando á ver si cae la noche y se acaba cuanto antes la corrida.

De modo que para la presidencia sólo tenemos censuras, que se nos antojan justísimas.

Algabeño II, doctor en ciernes, estuvo bien y breve en su primer toro; toreó bien con la muleta á su segundo, no siendo tan rápido ni teniendo tanta suerte con el estoque, porque el toro, que se prestaba suave al engaño, desarmaba cada vez que el matador metía el brazo.

En quites, bien; toreando sin salir de los límites reservados á las medianías, y en el último toro que se lidió, con demasiada parsimonia para coger los trastos y rematar al toro que había dejado vivo Ale.

No nos cansaremos de recordar el respeto que merece el público.

Ale tropezó con un toro bueno, al que toreó mal, y decimos mal, porque á nosotros no nos convence sino la verdad de las cosas, y la verdad no son ni el bulle bulle, ni el pasa torito, cuando vienen bien dadas ni el desplantillo.

Tras de un pinchazo en hueso, largó otro dejando la muleta, y acabó con media caída, siendo derribado. Milagros de la Providencia, por que el toro no era manco y tenía con qué dar,

Con el último contendió casi entre las sombras. Le vimos ir y venir, entrar tres veces y ser retirado a la enfermería en brazos de los monos. La lección no debió ser importante, por fortuna.

Algabern II dió algunos muletazos y descabelló al toro después de cinco intentos.

A Zarco y a su compañero Reyes, debutantes los dos, el uno de Sevilla y el otro de Guillena, no los vimos más que un toro cada uno. El primero sorprendió agradablemente al público con dos verónicas y el remate de dos ó tres quites, pero con la muleta no tuvo suerte por haberle tocado un toro huído. Con el estoque no estuvo mejor, oyendo un aviso.

Reyes nos pareció menos suelto con el capote que su compañero, pero más decidido al entrar a matar. Su toro achuchaba, y después de herir dos veces recibió también un aviso.

En los dos nos pareció entrever algo digno de encomio, y sería de desear que la empresa los sacara de nuevo y en mejores condiciones, para que el público tuviera mayores y definitivos elementos de juicio.

De los picadores, Higuerá.

De los banderilleros, Pataterillo y Fresquito de Valladolid.

Bregando, Ciérvana.

El servicio de caballos, deficiente por lo apuntado ya en la revista.

La entrada, un lleno.

La tarde, calurosa.

PACO MEDIA LUNA.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 30 de Agosto de 1914.

Seis novillos-toros del Excmo. Sr. Marqués del Pozo, y los espadas Cocherito de Madrid, Pedro Pavesio (Formalito), que debutó el domingo anterior y demostró ser un buen matador, y José Escobar (Pepe-Hillo), de Sevilla, nuevo en esta plaza.

Durante la lidia del segundo y cuarto toro haría la suerte de D. Tancredo el célebre sugestionador D. Antonio Albasán, en uno sentado en una silla leyendo un periódico, y en el otro boca abajo con traje de colores.

Había aliciente, pues aunque esta suerte ya está muy vista, hacerla boca abajo y en traje de colores, vamos, es más arriesgada.

Primero.—Negro zaino, chiquitito y saltarín, pues en cuanto la arena pisó, al pasillo se coló de un gran salto.

Cocherito de Madrid toreó en dos tiempos por verónicas, terminando con un recorte.

Palmas. El bicho tomó una vara de Crespito, dió una caída, y luego volvió a traspasar la barrera dos veces más, y como después de tanto saltar y corretear no tomó más que dos puyazos, el presidente le condenó a fuego, poniendo Cocherito de Madrid, medio par de las de tiritos.

Príncipe y su compadre cumplieron en sus pares, estando el torete huído en el tercio.

Cocherito, de verde y oro, empezó la faena con un buen pase ayudado, dando a continuación varios por bajo y naturales, cerca y valiente, pero sufrió una colada y se desconfió un poco.

Dió un pinchazo, y poco después una estocada un poco delantera, entrando muy bien, y descabelló a la primera.

Ovación y vuelta al ruedo.

Se sentó Albasán en una silla, periódico en mano, y se dió suelta al bicho, que era negro y chico también.

Tardó un poco en salir, y cuando lo hizo, fuese despacio hacia la estatua, llegó, dió un soplo y en seguida saltaron los toreros al ruedo y se llevaron al bicho, el cual fué protestado por manso, y el presidente sacó el pañuelo verde.

Segundo bis.—Negro listón, más grande y con mejor cuerna.

Formalito dió tres verónicas buenas, y fué aplaudido.

El bicho, manso también, como no admitió más que dos varas de Sagreño, fué fogueado, cogiendo Formalito los rehiletes, poniendo medio par al cuarteo después de intentar el cambio, teniendo que desistir, pues aunque insistió el espada en cambiar y citó y se puso cerca, el toro no le entró.

De los banderilleros, se distinguió el Cuco en un buen par.

Formalito, de azul y oro, estuvo valiente durante su faena, no perdiendo la cara en los varios pases por alto y de pecho que dió.

En cuanto el toro igualó se tiró Formalito a matar, metiendo una estocada hasta la bola, tendida, saliendo volteado, y en el suelo el toro le pisó, yendo todos los toreros al quite, pues la cogida era de las de apuro.

Cuco se llevó el toro, y Formalito fué cogido por las asistencias y se le llevaron a la enfermería.

Cocherito cogió los trastos, dió un pinchazo y el toro se echó poco después, no sin haber dado antes un susto a este otro espada, pues lo revolcó, pero salió ileso por fortuna.

Tercero.—Un becerro negro, que cumplió con los montados, haciéndose aplaudir los espadas Cocherito y Pepe-Hillo en quites.

También era acróbata este torillo, porque saltó tres veces al pasillo durante el primer tercio.

Pepe-Hillo, al son de la música, puso un par abierto y medio delantero, cerrando el tercio González y Estanquerín, que pusieron par y medio más.

Pepe-Hillo, que tiene gran estatura, dió tres pases naturales, dos de pecho, uno bueno y uno de molinete, y aguantando, dió una estocada en todo lo alto un poco desprendida, que hizo efecto después de un rato.

Muchas palmas.

Salió Albasán otra vez, vestido de blanco y se puso como en el toro anterior, sentado en una silla y leyendo un periódico (aunque lo que menos hacía era leerlo ¿eh?)

También tardó un poco el toro en salir, y salió deprisa y hacia él iba, moviéndose un poco este D. Tancredo, porque la acometida no fué para menos.

¡Así que no hay que aguantar!

El toro, que era negro, tomó tres puyazos, el último en el momento que sonaban los clarines dando órdenes de fuego.

Murió un caballo.

¡Bombardeo en Tetuán! Hay guerra.

En el tercio de los cohetes siguió haciendo las delicias del público un banderillero, que desde que empezó la corrida se distinguía, porque se ve aquí cada Juan Molina...

Una vez pareado, pasó el cornúpeto a manos de Cocherito, que hizo una buena faena, compuesta de pases naturales, altos y de pecho, solo y sereno.

Dió una estocada hasta el puño, pero atravesada, sufriendo luego una cogida al ser perseguido y encerrado en tablas, no pasando la cosa de un golpe, del cual se repuso pronto y mató al bicho de un pinchazo en hueso y una delantera.

Quinto.—Berrendo en negro y abierto de cuerna.

Se tiró al ruedo un capitalista, sufrió dos volteos, y fuese ileso por verdadero milagro, dando a continuación cuatro lances y un recorte Cocherito.

A pesar de cates y castoreños al suelo, el toro no cumplió con los piqueros, y de cinco toros que van ¡cuatro fogueados!

Hubo un buen par de Cuco, que se aplaudió.

Cocherito, en sustitución de Formalito, mató a este toro, empleando dos metisacas, media estocada delantera y un descabelló al segundo intento, después de escuchar un aviso.

En la primera parte de la faena dió buenos pases por alto y de pecho.

Salió el último cuando ya anochecía, y era berrendo en negro, al cual toreó Pepe-Hillo de capa regularmente.

Tres varas, dos caídas y un jaco muerto fué el resultado del primer tercio.

González se banderilleó solo el toro, poniendo dos pares y medio, y Pepe-Hillo despachó al último toro de esta corrida de cohetes de una estocada muy buena entrando bien.

Y oliendo a pólvora...

PARTE FACULTATIVO

«El diestro Pedro Pavesio (Formalito), que fué cogido al entrar a matar al segundo toro, ingresó en la enfermería con la rotura de una costilla y una luxación en una cadera, lesiones que le impiden continuar la lidia.»

JUSEPE.

Un corresponsal de "El Toreo," a la guerra.

El corresponsal de este periódico en todo el mediodía de Francia, excepto Marsella, el donoso escritor taurino que firma sus facilísimos trabajos con el pseudónimo de *Don Severo*, se ha despedido de nosotros en sentida carta, rogándonos que le reservemos su puesto en este periódico que tanto quiere, por si los azares de la guerra contra los alemanes le permiten volver a su país, y consagrarnos de nuevo sus crónicas habituales, cálidas siempre, atinadas y definitivas.

Don Severo es uno de nuestros corresponsales más activos y uno de los que más se desvelan por enviarnos cuanto antes sus informaciones, uniéndola a una personalísima y fácil manera de escribir, la encantadora modestia, que

suele ser precisamente la mayor revelación del mérito.

Muchos y fervientes votos hacemos porque los horrores de la guerra no alcancen para nada a nuestro querido amigo y colaborador *Don Severo*, que siempre tendrá en esta casa un puesto en donde ser admirado y una amistad constante y cordialísima.

Cogida y muerte de Limeño chico.

Se ha puesto de moda el que todos los jóvenes que despuntan, dediquen también a la torería a todos sus hermanos menores, y así se ven, actuando de fenómenos por los naturales cuanto irreflexivos arranques juveniles, a verdaderos niños de diez y seis y diez y siete años, que realizan locuras y piensan en la temprana alternativa, temerosos casi al nacer de un prematuro agotamiento de facultades.

Tal era el infortunado Limeño chico, que acaba de morir; tales también Belmonte chico y los Pacorros, y los Hipólitos, y tantos, unos castigados inicuaemente por los toros ó perdonados sin cesar por ellos. Algún fundamento tiene el antiguo dicho de que toros de cinco y toreros de veinticinco. Antes de esta edad, puede haber arrestos imponderables, ¿quién lo duda? pero el hombre que debe salir en sazón a luchar con las fieras, no está formado todavía. Es preciso encontrarse en el apogeo de las facultades físicas é intelectivas, para luchar ventajosamente con los toros, aunque otra cosa venga creyéndose.

Claro es que al decir esto hablo en general, pudiéndose argüir que la desastrosa cogida de Manuel Gárate fué sólo por doloroso designio del acaso. Bien; pero aún considerándolo así, es muy justo lamentar esta temprana muerte, dejando a su memoria una flor de crítica para los que deseados de llevar a sus afines a la gloria de los cosos, los permiten antes de tiempo lucir sus gallardías ante el brutal empuje de los toros, que no saben distinguir de edades.

El desgraciado torero que, siguiendo en la terrible *razzia* que se inauguró con la temporada del año 14, acaba de morir en la plaza de Santa Olalla, era hijo del notable banderillero de dichos apellido y alias, que actuó hasta hace relativamente poco tiempo, retirándose modestamente, tras de poner en condiciones de que se ganara la vida en su difícil arte de lidiar toros, el mayor de sus hijos, José.

Manuel, que era el segundo, sintió desde sus comienzos de vida el mismo prurito de sus deudos: torear y conseguir un honroso puesto en las lides, y a por eso iba, pues el mocito torea-ba primorosamente, contaba con garbo y frescura, veía llegar a los toros sin inmutarse y buscaba en todas las suertes, dominándolas, como las dominaba, los aplausos que el público le vino otorgando desde su aparición en las plazas. Dícenme los que lo sabían, que toreando de salón era una maravilla, y que hubiera sido de los que comen mucho y bien con los toros.

Como ya hemos dicho, estamos en un año funestísimo para los lidiadores; toro que coge, mata; y en Santa Olalla le tocó la china al pobre Manuel, cuando aún no había cesado para la afición el estupor que le produjo las desgracias casi seguidas de Miguel Freg y de *Corchato*, siendo causa de la tragedia el eterno abuso y nuestro deseo innato de burlar las disposiciones siempre atinadas de las autoridades. Un *mal ange*, convertido en brutal *tapón* de un burladero, que no es mirador para la curiosidad, sino tabla de salvación para el que llega con el agua al cuello y el toro a la espalda.

Manuel Gárate debía lidiar con su hermano el día 26 del corriente, toros de la ganadería de Parladé, figurando como banderillero. Salió el primer bicho de varas, y al clavar el muchacho un par de banderillas quedándose un poco, el toro se le arrancó precipitadamente, persiguiéndole con ahínco hasta un burladero. Si éste hubiera estado desocupado, como debía, el banderillero no hubiera sufrido pernice alguno, pues llegó con tiempo sobrado para salvarse; pero encontró a un sujeto en él, vaciló, dando con su vacilación ventaja a la res; procuró meterse por el otro lado, y entonces el bicho le alcanzó, dándole la cornada en seco y hundiéndole el cuerno hasta la cepa en el costado derecho.

La herida penetró el hipocondrio, llegando a la cavidad abdominal, lesionando el colón ascendente y desgarrando el hepilogastro hepático, con salida de materias fecales y bilis, acabando por lesionar también el hipocondrio izquierdo y desgarrar el peritoneo. La cogida, no por la forma de acaecer, sino por los trastornos que produjo, fué idéntica a la que, según

los documentos de la época, costó la vida al célebre Pepehillo, siendo extraño que Gárate sobreviviera á la atroz cornada aun lo poco que sobrevivió.

La muerte de este diestro adolescente ha causado unánime sentimiento en Sevilla, de donde era natural, y donde recibirá cristiana sepultura. Tanto á la familia del finado, como á su hermano José, enviamos la sincera expresión de nuestro pesar por la tremenda desgracia que los agobia.

JUANERITO.

Desde Sevilla

Corrida de novillos nocturna, verificada el 19 de Julio de 1914.

En ésta, tercera de las corridas nocturnas que se vienen celebrando, lidiáronse seis novillos de Miura para Corcito, Zarco y el debutante Valencia.

El ganado miureño resultó mitad manso y mitad bueno; lo primero correspondió á los bichos lidiados en primero, segundo y sexto lugar. No se fogueó ninguno, pero fué porque por los lidiadores y «monos» se procuró evitarlo.

Corcito encontró huidísimo al que abrió plaza, y no supo ó no quiso recogerlo como debía, que era pegándose al novillo y metiéndole bien la muleta.

Se hizo muy pesado, pinchó mal varias veces y escuchó los tres avisos, volviendo el de Miura á los corrales.

En el cuarto pareció tener ganas de borrar lo anterior, y veroniquéo valiente y ceñido, aunque bastante movido. Luego estuvo cerquita al muletear, pero demasiado nervioso, y, por tanto, sin parar.

Entró recto á matar, cogiendo una estocada algo perpendicular, sacando una herida en el escroto derecho que le obligó á visitar la enfermería, no pudiendo continuar la lidia.

Oyó palmas al retirarse.

Zarco tampoco esta noche ha conseguido despertar poco ni mucho entusiasmo. Oyó aplausos únicamente por la brevedad con que despachó al segundo, que estaba huído.

En el que mató sustituyendo á Corcito, también despachó con relativa prontitud, y en el quinto se hizo muy pesado, y por cierto merecía habérsele hecho una buena faena.

Esechó un aviso y algunos pitos.

Valencia fué el que más agradó, pues demostró algunos detalles de buen torero. Sobresalió en algunos quites superiores. Estuvo muy activo toda la corrida.

Con la muleta poco pudo hacer en sus enemigos, particularmente en el último, que llegó difícil.

Media estocada tendida y una corta delantera y caída, acabaron con su primero, y un pinchazo malo, y una estocada delantera aprovechando muy bien, le fué suficiente para dar por terminado su trabajo y el espectáculo.

En ambos se le ovacionó y fué sacado en hombros.

Las cuadrillas, muy mal, y la entrada casi un lleno, por lo que es de esperar continúen las corridas nocturnas, no obstante no agrada á los aficionados.

CANTAFLARO.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Tarazona de la Mancha 24.

Toros de López de Letona, resultaron superiores, matando diez caballos.

Ale, bien toreando y regular matando.

Gavira, superior toreando y monumental hiriendo; fué ovacionado y cortó dos orejas.—J.

Zarza La Mayor 24.

Novillos de Sánchez, buenos.

Alvarito de Córdoba, superior en sus dos toros, cortando dos orejas.

Cepita, muy bien en los dos.—X.

Almagro 24.

Los toros de García Lama, cumplieron.

Flores, Luis Freg y Belmonte, fueron ovacionados toda la tarde toreando y matando. La corrida, buena.—L.

Cieza 24.

Novillos de Flores, buenos.

Algabeño II, bien en su primero y superior en el tercero, del que cortó la oreja.

Gaspar Esquerdo mató sus dos toros de dos soberbias estocadas. Cortó dos orejas y fué sacado en hombros.—A.

Almagro 25.

El ganado del duque de Tovar, cumplió.

Flores, desgraciado en sus dos toros.

Freg, ovacionado en la muerte de los suyos. Celita, regular en el tercero, y bien en el sexto.—L.

Alcalá de Henares 25.

Los toros de Miguel Morena, fueron buenos. Algabeño II, bien en el primero y regular en el cuarto.

Cuatrododos, bien segundo y regular quinto.

Marchenero, bien en el tercero y valiente en el sexto.—C.

Valencia de Alcántara 25.

Toros del campo de Salamanca, cumplieron. Araujito, bien y bien.

Angelete, colosal en sus toros; cortó dos orejas, y fué sacado en hombros.—Pepe.

Cieza 25.

La segunda novillada de Flores resultó buena, matando siete caballos.

Esquerdo tuvo una buena tarde. En su primero hizo una gran faena de muleta que le valió una ovación, y á la hora de matar lo hizo muy bien; cortó dos orejas y fué sacado en hombros.

Rodalito quedó muy bien con el capote y la muleta, y matando estuvo muy valiente.—A.

Almería 26.

Toros de Gregorio Campos, buenos.

Relampaguito, superior en el primero y bien en el cuarto.

Posada, muy bien en el segundo y regular en el quinto.

Belmonte, superior toreando y bien hiriendo.—X.

Orgaz 27.

Salas, bravos.

Angelete, bien toreando; banderilleando, colosal; y matando, superior. Oreja y sacado en hombros.

Mariano Montes, superior toreando y bien matando.—Pepe.

Almería 27.

Toros de Flores, bravos y nobles.

Relampaguito, ovación y oreja en sus dos toros; con las banderillas, superior.

Posada, regular en el segundo, y ovación y oreja quinto.

Belmonte, superior toreando; ovacionado y con oreja en sus dos toros.—C.

Linares 28.

Toros de Pérez de la Concha, cumplieron.

Lagartijillo, superior en la muerte de sus dos toros.

Paco Madrid, ovacionado en la hora de la muerte.

Belmonte, regular en los suyos.—C.

Toro 28.

Ganado de Ildefonso Calvo, bueno.

Torquito, valiente en el primero, bien en el tercero y oreja quinto.

Con las banderillas, muy bueno.

Celita, bien en el segundo y cuarto, y ovación y oreja sexto.

El quinto toro saltó la barrera, cogiendo á un espectador, que resultó gravísimamente herido.—X.

Tarazona de Aragón 28 (19).

Toros de Tartulino Fernández, buenos; caballos, once.

Manolete y Punteret estuvieron superiorísimos toreando, matando y banderilleando; ambos espadas hicieron con el capote y muleta faenas magistrales, y despacharon los seis toros de seis estocadas y tres pinchazos, oyendo grandes ovaciones y concediéndoseles dos orejas á cada uno; público que llenaba la plaza salió contentísimo de ambos espadas. Punteret fué llevado en hombros hasta la fonda.—M.

Colmenar Viejo (29,19).

Toros Bertólez, tres buenos y uno malo.

Torquito chico bien en su primero, resultando varetazo pecho.

Cuatro dedos bien en los tres.—C.

Barcelona 30 (19,55).

Urcolas, mansurrones.

Fuentes, deficiente ambos.

Fortuna, bien; afortunado; dos orejas.

Debutante Carnicerito, mediano.—Carrasclás.

Santander 30 (20,10).

Clairac, grandes; dos fogueados; caballos, 9.

Bonarillo, bien; desgraciado.

Alvarito Córdoba, dos estocadas monumentales; dos orejas; sacado en hombros.—López.

San Sebastián 30 (20,4).

Murubes, cumplieron.

Gallo, regular en los dos.

Gaona, lo mismo.

Freg, valiente.—X.

Gijón 30 (19,12).

Toros Sánchez, regulares.

Mellado, superior toreando y matando.

Tuñón, muy bien.—Rubio.

Sanlúcar 30 (19,37).

Miuras, buenos.

Alcalareño, bien.

Salari, colosal; tres orejas, tres estocadas.

Sacado en hombros.—Antonio.

Alicante 30 (19,30).

Toros Herrero, cumplieron.

Cantarito, superior y bien.

Garrido, bien y superior. Sacado en hombros.—C.



Nuestro querido amigo y activo corresponsal de EL TOREO en Barcelona, D. Enrique García (Carrasclás), ha tenido la natural satisfacción que ocasiona el nacimiento de un hijo á todo el que estima en lo que valen estas venturas, que son las mayores de la vida.

Felicitemos á nuestro redactor por el advenimiento de su nuevo vástago, deseándole todo género de felicitades.



Paco Frascuelo, veterano matador de toros, hoy director de la escuela taurina que lleva su nombre, sigue dando muestras de una hombría que perdura á través del tiempo.

En una becerrada celebrada últimamente en Santander y en que estoqueaba su gran amigo, D. Fernando Pombo, éste sufrió una arranca-da repentina del bicho, y Frascuelo, el que legítimamente llevó siempre este alias, le hizo un quite maguífico á la manera antigua, que es lo que deben aprender todos los principiantes.

Además toreó de capa muy bien, obteniendo aplausos á granel.

— ¡Qué hombres, y qué naturalezas!



En los días 8 y 9 de Septiembre se verificará la inauguración de la plaza de toros de Belmeiz, en la que se darán dos corridas de toros, actuando en la primera los matadores Manolete y Posada, con reses de Concha y Sierra, y en la segunda, Lagartijillo, Manolete y Punteret, que se las entenderán con seis toros de don Eduardo Miura.



El valiente matador de toros Juan Cecilio (Punteret), además de las corridas que lleva toreando, ha sido nuevamente contratado para torear el 31 de Agosto en Colmenar Viejo. Septiembre 6, Peñaranda; 8, Alcázar de San Juan; 9, Belmeiz, inauguración de plaza; 17, Tomelloso; 27 y 29, Corella, donde matará cuatro toros cada tarde. Octubre 3, Soria; 11, Gandía; 29, Gerona; y además tiene contratadas dos corridas en Madrid, estando en tratos con la empresa de Lima, donde tiene un excelente cartel.



El valiente novillero Agujetas, además de las corridas que lleva toreando, tiene contratadas las siguientes: Septiembre 14 y 15, El Espinar; 22, Consuegra; y en Madrid tiene contratadas dos corridas.



Los días 14 y 16 de Septiembre torearán cuatro toros cada tarde en Fuensalida (Toledo), los novilleros Esquerdo y Bonarillo.

El 20 se celebrará otra novillada, estando encargados de despachar ganado de Coquilla, Machaquito de Madrid, Adolfo y Cornejo.



Durante la feria, se verificarán en Albacete dos corridas de toros en los días 9 y 10 de Septiembre, siendo los encargados de matar los toros de Veragua y Vicente Martínez, los diestros Vicente Pastor, Joselito y Belmonte.

También habrá una novillada á cargo de Bonarillo y Gavira.



En Valdepeñas se celebrará el día 1.º de Septiembre, con motivo de la feria, una corrida de toros, en la que tomarán parte los diestros Gaona, Joselito y Posada, con ganado de Nandín, y el día 4 del mismo se dará una novillada, actuando los valientes matadores de novillos Gaspar Esquerdo y Cornejo.

EMPRESA VAZQUEZ



DE CABALLOS PARA TOROS Y NOVILLOS en toda España.

PRECIOS ECONÓMICOS

Representante:

D. FRANCISCO TOLEDO

Calle de Valencia, 8, TUPI

MADRID

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.